# La Asociación de Amigos de la Unión Soviética en Chile, 1927-1943

## The Association of Friends of the Soviet Union in Chile 1927-1943

Manuel Loyola[*]

Resumen

Utilizando fuentes impresas y de archivos oficiales, este artículo indaga sobre la Asociación de Amigos de la URSS, entidad de filiación comunista que actuó en Chile durante la primera parte del siglo XX. Siendo la Revolución Rusa de octubre 1917 y el despliegue de la Unión Soviética hitos fundamentales en la constitución de la identidad e imagen de la militancia comunista chilena, se propone un acercamiento a los hechos y acciones que materializaron esta internalización u sobre el modo cómo la construcción de lo soviético se hizo presente en la política del país en aquel período.

Palabras clave: Amigos de la URSS, Comunismo chileno, Guerra mundial, Relaciones internacionales

Abstract

Using official archives and printed sources, this paper investigates the Friends Association for the Soviet Union, a communist entity that was developed in Chile during the first half of the 20th century. Considering the Russian Revolution of 1917 and the development of the Soviet Union as milestones in the construction of the identity and image of the Chilean communist militancy, the approach proposed here analyzes how Soviet ideas were present in the internal politics during that period.

Keywords: Friends Association for the Soviet Union, Chilean communism, World war, International relationships

---

[*] Dr. en Estudios Americanos, académico de la Universidad de Santiago de Chile. Este artículo es parte del Proyecto Dicyt 2015, titulado "Cultura Ilustrada y construcción del campo comunicacional político en Chile durante el siglo XX: el caso de la función editorial del Partido Comunista de Chile, 1933-1973", Universidad de Santiago de Chile.

# Introducción

Escapando a las características temáticas generales que han presidido los trabajos historiográficos sobre el comunismo latinoamericano –prácticamente todos dedicados a asuntos institucionales de sus primeros años de vida, sus vínculos con la Internacional Comunista, o sus disputas internas[1]-, la producción chilena, junto con representar una de las más abundantes en la región[2], ha tendido últimamente a diversificar sus ámbitos de preocupación, incursionando con nuevos problemas u objetos, en especial del campo cultural y de la construcción de la subjetividad militante o simpatizante[3]. Es en esta reciente perspectiva de estudios que se inscribe el presente artículo. En efecto, a base de fuentes primordialmente secundarias –prensa periódica nacional y sectorial-, se propone dar alguna luz respecto de uno de los ejes conceptuales que modelaron la forma de ser de la militancia y adherentes del comunismo criollo en el siglo XX, a saber, el eje de la modélica soviética en tanto referencia "viva" y "palpable" de la alternativa de sociedad que se intentaba ofrecer como muestra de la "superioridad" del socialismo no sólo delante de las críticas condiciones de vida de las masas populares chilenas, sino, más importante aún, de la supuesta fortaleza y bienestar del capitalismo en general[4].

En las inmediaciones de los años 30, el comunismo chileno comenzó a dejar atrás un prolongado período de tensiones públicas e internas[5] asiéndose con energía de los topos

---

[1] Respecto de las últimas décadas, podemos citar: En un sentido amplio, la obra de Enrique Ayala y Eduardo Posada, Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930, Historia General de América Latina, V. VII, UNESCO – Trotta, 2004. Sobre comunismo latinoamericano: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, de E. Concheiro, M. Modenesi, H. Crespo (coordinadores), México, UNAM, 2007; Manuel Caballero, La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943, Editorial Alfa, Caracas, 2006; Lazar y Víctor Jeifes, La Internacional Comunista y América Latina. Diccionario biográfico, 1919-1943, Ariadna, Santiago, 2015; Vito Gianotti, História das lutas dos trabalhadores no Brasil, Mauad, São Paulo, 2007; Daniel Campione, El comunismo em Argetina. Primeros passos, Centro la cooperación, Bs Aires, 2005; Hernán Camarero, A la conquista de la classe obrera, Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935, Siglo XXI, Bs. Aires, 2007; Gerardo Leibner, Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay, Montevideo, Trilce, 2011; Marisa Silva Schultze, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Montevideo, Taurus, 2009

[2] Para una relación exhaustiva de la bibliografía chilena sobre la materia, ver "Fuentes y bibliografía para el estudio del Partido Comunista de Chile", en Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez, *1912-2012, El siglo de los comunistas chilenos*, USACH, Santiago, 2012, https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01136791/document

[3] Ximena Urtubia, *Hegemonía y cultura política del Partido Comunista de Chile: del militante tradicional al de la nueva época, 1924 – 1933*, tesis para optar al grado de Licenciada en historia, Universidad de Chile, inédita, Santiago, 2015; Jorge Navarro López, La construcción de la cultura política del POS. Factores, elementos y particularidades de la acción socialista, 1912-1918, tesis para optar al grado de Magister en historia, USACH, inédita, Santiago, 2015; Manuel Loyola, Rolando Álvarez, et. al., *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna, América en movimiento, Santiago, 2014.

[4] Para una detallada y valiosa información sobre el significativo impacto que la Revolución de Octubre y la URSS tuvieron en la cultura política del comunismo chileno del siglo pasado, véase Santiago Aránguiz Pinto, "Cultura política soviética en el mundo de izquierda chileno. Los intelectuales y el Partido Comunista frente a la Revolución de Octubre, 1939-1973", en 1912-2012..., *Op. Cit.;* además de su tesis doctoral *Rusia Roja de los Soviets. Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)*, PUC, Instituto de Historia, Santiago, 2012

[5] Siendo normal la existencia de discrepancias en las organizaciones políticas, las presentadas en el Partido Comunista de Chile a partir de 1924, se acrecentaron luego de la muerte de Recabarren. Una relación apretada

categoriales que, tras la Revolución de Octubre (1917), empezaron a fijar, a nivel internacional, el modo auténtico y único de ser comunista en el siglo pasado. Los desplazamientos y ajustes aludidos involucraron cuestiones tales como:

1. La puesta en marcha de la bolchevización mediante un esquema de organización y conducción organizacional de fundamento burocrático-autoritario (estalinismo)
2. La adopción, difusión y defensa del marxismo-leninismo en tanto *vademécum* imprescindible a la hora de discernir lo correcto y verdadero en materias de política, ciencias y artes;
3. La preparación programática y funcional tendiente a responder a los objetivos de incorporación a instancias de administración del Estado y de ampliación de la base de apoyo social;
4. La plena incorporación de la sociabilidad comunista al horizonte redentor y de función modélica desarrollado en torno al objeto URSS.

De estos aspectos, esta entrega ahondará en el último de los puntos consignados por medio del tratamiento de una de las organizaciones creadas expresamente con el fin de acercar la naciente construcción del Estado soviético a nuestro medio social: la Asociación de Amigos de la URSS, desde los años iniciales de su impulso, hasta su disolución, a mediados de 1943. La exposición constará de tres partes: en primer lugar, nos detendremos en reseñar los esfuerzos inaugurales en vistas a dar cuerpo a una agrupación de amistad con Rusia, labor que dispuso de una muy breve duración al verse afectada por las convulsiones políticas que tuvieron lugar en el país en los momentos de estructuración de los Amigos de Rusia. Luego, se abordará la experiencia asociativa más prolongada que se produjo sobre la U. Soviética en Chile, la que abarcó una década, hasta su término, en el primer lustro de los años 40. Finalmente, se entregará un conjunto de apreciaciones más generales de lo acontecido en torno a la Asociación, sus vínculos con otras áreas de la política partidaria relacionadas con la política internacional y la guerra, y los propios modos de inserción del comunismo local a estas circunstancias mayores.

## 1. Los Amigos de Rusia, 1927

Al igual que otras organizaciones sociales de inspiración comunista que, en la primera mitad del siglo XX, tuvieron por finalidad proponer la solidaridad con luchas que se daban en escenarios más o menos lejanos de nuestra realidad, asumiéndose, por tanto, como "propias" o "cercanas" (p. ej., movimientos huelguísticos en Sudamérica o USA; apoyo a revolucionarios chinos; denuncia de la intromisión imperialista, la Guerra en el Chaco; la denuncia del nacismo y fascismo en Europa, etc.), las iniciativas proclives a la "defensa de la Unión Soviética", no dejaron de hacerse notar en nuestro medio, particularmente al aproximarse el décimo aniversario del triunfo revolucionario liderado por Lenin.

---

de las mismas debe considerar las fricciones internas protagonizadas por militantes y dirigentes de Valdivia, Santiago, o Antofagasta, entre los años 1925 y 1927; la contrariedad y hasta la adhesión que produjo entre varios sectores del PC, la irrupción del autoritarismo de Ibáñez; la articulación del sector liderado por el senador comunista Manuel Hidalgo, en 1931.

Este acontecimiento -que la propia dirigencia soviética se encargó de resaltar en noviembre de 1927 mediante festejos a los que se invitó a numerosas delegaciones de varias partes del orbe[6]- si bien ha de ser tenido como un momento de inflexión en su política exterior en lo que tocaba a dotarse de redes y contactos mundiales que contribuyeran a la consolidación, prestigio y protección del nuevo poder bolchevique en la arena mundial, en caso alguno debería ser considerado como causa única o suficiente para comprender adecuadamente el surgimiento en Iberoamérica y los Estados Unidos de numerosos núcleos nacionales que centraron su labor en dar a conocer "la verdad sobre la URSS", tratando de ganar las simpatías locales sobre el nuevo rol "justo y esperanzador" que la URSS había comenzado a desempeñar en el crítico panorama mundial del momento. Por datos transmitidos por especialistas latinoamericanos[7], así como por informaciones provenientes de las fuentes consultadas, es posible constatar la aparición de agrupaciones de amistad con Rusia soviética en México, Brasil o Argentina en fechas claramente anteriores (1925-1926) al décimo aniversario de la Revolución de Octubre. De esta manera, aparece como lógico considerar que el impulso del asociacionismo pro soviético verificado a partir de las celebraciones y reuniones patrocinadas por el Kremlin en 1927, se hizo a base de antecedentes y simpatías que, de igual modo, ya sumaban varios años.

A comienzos de 1927, a pocas semanas de que el Coronel Carlos Ibáñez del Campo iniciara el ciclo de represión en contra del Partido Comunista de Chile (PCCh)[8], una veintena de militantes y simpatizantes de izquierdas, preferentemente de este partido, se dio cita para crear en Santiago de Chile, una Asociación de Amigos de Rusia. Según informó el órgano de prensa partidario *Justicia*, el día 25 de enero –fecha de esta inauguración- comenzaba a materializarse una iniciativa que desde hacía un buen tiempo se buscaba emprender a fin de contar con una organización que tomara en sus manos una labor de "estudio y propaganda" de los "métodos" educacionales, económicos, productivos, de organización del trabajo, culturales y de los progresos de las ciencias, que venían aconteciendo en "la nueva Rusia, único país que en la hora actual gesta una transformación básica en todos los sistemas"[9].

De esta primera reunión, emergieron tres acuerdos: primero, que se adoptaría el modelo de las conferencias públicas como mejor medio para el desarrollo del trabajo y la propia convocatoria pública; segundo, que se buscaría cultivar relaciones internacionales amplias, no sólo con Rusia, de manera de "allegar al mundo intelectual un valioso concurso". Finalmente, se propuso una directiva con Galvarino Arauco como Secretario General y

---

[6] Víctor y Lazar Jeifets, The Celebration of the Xth anniversary of October Soviet revolution and development of the Latin American revolutionary movement, inédito, en vías de publicación.

[7] Se agradece, en este sentido, los datos aportados por los historiadores Hernán Camarero (Argentina) y Ricardo Melgar Bao (México)

[8] Un cuadro pormenorizado acerca de la represión de Ibáñez al PC y las organizaciones sindicales en la que influía, están en Jorge Rojas F., *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, versión online http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000721.pdf

[9] Los concurrentes a la cita chilena, fueron: Bernardino Donoso, Alfredo Montesinos, Rufino Rosas, Manuel Pantesi, Roberto Alvarado, Juan Brown, José Santos Zavala, Federico Rosales, Alfonso Talma, Galvarino Arauco, Juan de la Cruz González. Eran parte del encuentro, pero no estuvieron en la primera sesión, Humberto Mendoza, Daniel Schweitzer, Pedro Barra García y Carlos Contreras Labarca. Tres días después, *Justicia* señala que han adherido también Gregorio Guerra, Neftalí Agrella, Roberto Meza Fuentes, Jorge Lazo y Alejandro Cepeda. "Se organizó la Asociación de Amigos de Rusia", *Justicia*, 27 enero 1927, p.1; y, "Amigos de Rusia", *Justicia*, 30 de enero, 1927, p.1

Bernardino Donoso, Secretario de Actas. Por su parte, Secretario de prensa sería Alfredo Montesinos, en tanto que Manuel Pantesi oficiaría de Tesorero. De igual modo, Schweitzer, Contreras Labarca, Alvarado y Barra, quedaron como directores.

Siguiendo con sus afanes constitutivos, este primer directorio de la Asociación sesionó el día 28 en el local de la Unión de Empleados de Chile (Bandera 512), lugar que sería definido como el punto de encuentro regular de los Amigos de Rusia. En esta nueva ocasión se resolvió que el directorio daría a conocer un manifiesto dirigido a los estudiantes, obreros, empleados e intelectuales del país, a quienes también se les invitaría al primer acto público de la organización a realizarse el domingo 6 de febrero en el Teatro O´Higgins de la Capital. Se tomó también el acuerdo de establecer inmediata comunicación con organizaciones similares de Buenos Aires y México, de manera que, junto con darles a conocer la creación de la instancia chilena, se les propondría iniciar un intercambio de libros, folletos, periódicos propios "para el conocimiento mutuo del proletariado de estos países"[10]

De acuerdo a la crónica de *Justicia*, la actividad del día 6 se realizó con extraordinario éxito, y ello no sólo por la gran cantidad de asistentes –familias completas, según la nota de prensa- sino también por el "apoteósico" ambiente que se vivió con cada discurso y con cada presentación de canto y poesía a cargo de los *pioners* de la Avanzada Nicolás Lenin. Al final de la velada, el fervor y la admiración por la patria "sovietista", se tradujo en la entonación "multitudinaria y hasta en la calle", del himno de La Internacional[11].

En cuanto a los discursos, la nota de prensa sostuvo que todos ellos fueron ampliamente respaldados y aplaudidos y que, por la relevancia y calidad de los mismos, en los días siguientes el órgano comunista haría publicación de cada uno de ellos. De estos, sólo vio la luz durante la primera quincena de febrero, el expuesto por Humberto Mendoza: *La Rusia educacional y cultural.*

Como se sabe, no obstante el juramento a la primera magistratura del país por parte de Carlos Ibáñez se verificó en julio de 1927, ya desde febrero anterior se había hecho del control gubernamental, desencadenando una vorágine represiva contra todos los sectores eventualmente refractarios a los planes de modernización autoritaria que llevaría a cabo hasta 1931[12]. Siendo los sectores comunistas uno de los blancos dilectos de la *razzia* ibañista, la situación de los amigos de Rusia hubo de resentir inmediatamente su funcionamiento. Se desconoce si después del 6 de febrero logró propiciar alguna otra actividad, aunque es altamente probable que no: la anulación de las garantías constitucionales a la actividad gremial y política, los severos recortes a la libertad de prensa, y la relegación o la cárcel de numerosos opositores, fueron situaciones que, ciertamente, tornarían imposible la viabilidad de la asociación, así como de decenas de otras organizaciones. De ahí que la prensa

[10] "El domingo 6 en el Teatro O´Higgins se realiza la presentación de la Asociación de Amigos de Rusia", *Justicia*, 1 febrero 1927, p.1

[11] "Un grandioso homenaje a la República Proletaria constituyó la primera asamblea de la asociación de los Amigos de Rusia". Vigorosos vivas a la Revolución Rusa y al Ejército Rojo se dejan oír al anunciarse el término de la manifestación", *Justicia*, 8 de febrero 1927, p.1

[12] Sobre los efectos de la actuación de Ibáñez en el espectro social y político chileno a partir de 1927, ver Jorge Rojas Flores, *Op. Cit.*

partidaria[13] no volviera a mencionar el tema de los amigos de Rusia sino hasta 7 años más tarde, ahora, en calidad de Asociación de Amigos de la URSS[14].

Pero no sólo la represión limitaría la existencia del recientemente creado grupo de los amigos de Rusia. A esta circunstancia directa o, si prefiere, más evidente, se agregaron otras de orden indirectas pero no menos poderosas: nos referimos al ascenso y consumación del conflicto que, desde 1924, se venía gestando al interior de la dirigencia comunista por cuestiones de definiciones tácticas y de rol de liderazgos, aspectos que pronto (1926) se vieron potenciados por la "bolchevización" y el carácter de las relaciones que se sostendrían con la Internacional Comunista y su Buró Sudamericano. Simultáneo y contribuyendo a hacer más complejo el enjambre de tensiones, sobrevino la perplejidad política que entre estos mismos individuos ocasionó la puesta en rigor del proyecto de recomposición institucional del ibañismo, cuyos atractivos de regeneración sedujo hasta el compromiso, a no pocas mentes progresistas de entonces, incluyendo a varias de filiación o cercanías comunistas.

Ahora bien, los Amigos de Rusia, habiendo contado entre sus más entusiastas integrantes a buena parte de la "intelligentsia" comunista de mediados de los años 20 -es decir, a un conjunto de profesionales de sectores medios proclives a la novedad, el reconocimiento y la autoafirmación-, no costó mucho para que, a partir de 1927, varios de ellos pusieran en práctica una combinación de acciones que i) los acercara a las políticas del nuevo régimen; ii) les permitiera incidir en él o, iii) al menos, se les posibilitara no ser afectados por el poder. Así, la conjunción entre "mano dura" y algún modo acercamiento o *modus vivendi* con la dictadura de Ibáñez, hizo inviable la continuidad de la naciente organización a favor de Rusia[15].

## 2. La Asociación de Amigos de la URSS

En consonancia con la recomposición orgánica e ideológica que tuviera lugar en las filas del comunismo criollo bajo la conducción de Carlos Contreras Labarca –recomposición donde el rol de la IC fue determinante-, presumimos que la rearticulación de los Amigos de la URSS aconteció hacia mediados de 1934, instante en que comenzó la publicación del boletín oficial de la organización, llamado *Hechos de la URSS*.

[13] A los fines de indagación de la AAU hasta 1933, la prensa partidaria consultada correspondió a los periódicos *Justicia, Choque, Bandera Proletaria, Bandera Roja, Unidad Obrera, El Comunista, Jornada Comunista* y revista *Vanguardia.* Además, *Boletines del Comité Central del PCCh (1932)*

[14] A fines de 1931 hubo un par de breves referencias públicas a la necesidad de ir a la constitución de grupos de Amigos de Rusia, en especial como mecanismo de repudio a los intentos del "imperialismo japonés" por invadir zonas surorientales de la URSS. Desconocemos el resultado de esta convocatoria; al menos en lo que toca a los registros de prensa, no hubo otras apariciones hasta tres años después. Ver, "Formemos en todo el país grupos de Amigos de Rusia", *Bandera Roja*, Santiago, 28 de noviembre 1931, p.4 y *Bandera Roja*, "Amigo de la URSS", Santiago, 4 de diciembre 1931, p. 4

[15] Últimamente, el trabajo de la historiadora X. Urtubia, *Op. Cit.*, nos aporta un renovado enfoque respecto de las diferencias y quiebres que se suscitaron en el PC chileno antes y durante los años de Ibáñez del Campo, de suerte que remitimos a los interesados en tal coyuntura a leer su trabajo. Consignemos que la mayoría de los componentes de los amigos de Rusia de 1927, salieron por expulsión, o por decisión propia, del Partido Comunista.

Manteniendo los fines que previamente habían animado a los Amigos de Rusia, esto es, servir de voz esclarecedora en el medio nacional de la superioridad del modelo económico-social soviético, y del rol eminentemente democrático y de constructor de la paz mundial que Moscú cumplía en la escena internacional, la AAUS buscó siempre presentarse como una entidad cultural, no partidista y abierta a todas las opiniones y visiones ideológicas, aún de aquellas contrarias a la Rusia soviética. Declarándose, a este respecto, como una instancia sin ataduras ni compromisos *a priori* con ideología alguna, su labor fue presentada como teniendo un sólo norte: poner al servicio de la opinión pública chilena un conjunto de materiales, documentos, hechos y voces que, por sí mismos, revelaban lo "indesmentible", lo que, a juicio de sus promotores, no podía estar sujeto a duda de ninguna naturaleza -a no ser que mediara la "maldad y la mentira"- sobre la nueva sociedad y del hombre nuevo que se estaba construyendo en la patria del proletariado mundial, en la tierra de aquellas enormes figuras que eran Lenin y Stalin.

Es importante relevar este tipo de objetivos de difusión en torno a las "evidencias" y lo "evidente" que comportara para la AAUS la materialidad de los medios que, por sí mismos, hablaran de la Unión Soviética. Y ello porque lo que desde nuestro presente podríamos estimar como propósito prioritario de su despliegue, a saber, la búsqueda del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Santiago y Moscú, en buena medida no representó un dato protagónico en su trayectoria. Antes que ello, modalidad tautológica y cacofónica que cubrió la totalidad de su labor, estuvo a la base de un anhelo más general y constante y que, en tanto tal, sí definió su rol y experiencia, a saber, el de la construcción de lo soviético, con todas sus implicancias para la identificación concreta del objeto (producto) y la posibilidad de convertirlo en un "consumo de masas"[16].

Como toda organización cuyo propósito fundamental fue colocar y promover en el espacio público un determinado producto discursivo, consideramos que una manera adecuada de interrogarnos por el tipo de actuación que desempeñó la AAUS, transita por la caracterización de las principales acciones que ella emprendió con el objetivo de hacer llegar su mensaje. Previo a esto, es pertinente señalar aspectos propiamente organizacionales en tanto ellos fueron la base y el medio del conjunto de sus actividades.

## La organización

El núcleo pionero y más sólido de los Amigos se registró en Santiago. De hecho, lo que aquí fijamos como AAUS, corresponde primordialmente a lo realizado por esta agrupación en la capital.

Para este lugar, así como para otros que luego se indican, no se cuenta con una cifra exacta de socios o participantes activos. De acuerdo a informes privados de la época, es probable que su número haya sido de una cincuentena, de los que alrededor de una decena fueron los más comprometidos y estables, sobresaliendo los nombres de sus máximos dirigentes, el abogado Gerardo Ortúzar Riesco y del médico Ramón Miranda[17]. De igual forma,

[16] Marc Angenot, *Interdiscursividades de hegemonías y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba, 2010
[17] Chile. Partido Comunista y organizaciones auxiliares, informe 1940, http://sovdoc.rusarchives.ru

aparecieron constantemente apoyando sus actividades el escritor Gerardo Seguel, el editor y traductor ruso Boris Orjick, el escritor Roberto Aldunate, la poeta uruguaya Blanca Luz Brum, la escritora Marta Vergara, el doctor García Tello, el violinista Víctor Tevah, el etnógrafo Oreste Plath o los dirigentes comunistas Elías Lafertte, Andrés Escobar, Carlos Contreras Labarca.

Además de Santiago, existe noticia de AAUS en Valparaíso, en especial a partir de 1935, año en que comienzan a editar el mensuario *Actualidad Soviética*. En la versión porteña, el dirigente principal fue el doctor Lautaro Ponce. Un par de años más tarde se produjo la inauguración de asociación en Antofagasta, impulsada por el periodista uruguayo Lepanto Fernández, mientras que en 1941, otra iniciativa de AAUS al parecer se materializó en Concepción[18].

De lo revisado hasta el momento, se puede decir que la existencia de estas expresiones tuvo el sello de lo propio o específico en lo relativo a los recursos y modos de hacer difusión de lo soviético, no contándose con evidencia de supeditación de las agrupaciones de provincias a la asociación santiaguina. Esta circunstancia, si bien puede llamar la atención dada la creciente centralización que desde los años 30 se impone en la actuación organizacional comunista, implicaría, a los efectos del análisis histórico, la necesidad de atender a la manera cómo la generalidad centralizadora pudo adecuarse o quedar de alguna manera limitada por particularidades socio-culturales al interior de un mismo encuadre partidario[19].

Sometidos en su suerte a los efectos que sobre ellos tuvieron las decisiones adoptadas por la política exterior soviética: por ejemplo, debilitados en los años del acuerdo Molotov-Ribbentrop; fortalecidos en los años de la guerra civil española (1936-1939) o de la invasión nazi a Rusia (1941), el hecho de que tuvieran presencia en las principales ciudades del país, señala el constante interés que hubo por hacer de la URSS un tema de especial relevancia en el medio nacional, más allá incluso de la frecuente y natural atención que ella siempre tuvo en la prensa y la política comunistas.

---

[18] Al igual que las demás organizaciones de filiación comunista, la AAUS también fue objeto de constante vigilancia policial. De los reportes a las autoridades administrativas, es posible inferir la presencia de ella en el país, además de la atención que se le prestaba por parte de la vigilancia política interior. Sobre ello: Confidencial N°6, al Ministerio del Interior, Intendencia de Aconcagua, Informe sobre publicación de "Actualidad Soviética", Valparaíso, 1 de agosto 1935; oficio 140, 11 septiembre 1936, Pliego de informaciones oficiales, Ministerio del Interior; Reservado 187, Antofagasta 6 septiembre 1937, Da cuenta reunión para formación Asociación Amigos de la URSS; Reservado 188, Antofagasta, 9 de septiembre de 1937, Sobre constitución de Amigos de la URSS; Reservado 75, Santiago, 29 septiembre 1937, Ministerio del Interior, Dirección de Investigaciones, identificación y pasaportes, Consulta sobre situación legal de la entidad llamada "Amigos de la URSS". Agradezco al historiador Alfonso Salgado, las copias de los oficios reservados del Ministerio del Interior chileno.

[19] El desarrollo de trabajos que traten las realidades espaciales y culturales del comunismo nacional, es un muy interesante enfoque alentado por la tesis de Navarro López, *Op.Cit.*, y el libro de Jody Pavilack, *Mining for the Nation. The politics of Chile's Coal Communities from the Popular Front to the Cold War*, The Pennsylvania State University Press, 2011

## La comunicación impresa

Como ya se ha dicho, de los colectivos de Amigos, el de Santiago y el de Valparaíso publicaron sus propios medios: los mensuarios *Hechos de la URSS* y *Actualidad Soviética*, respectivamente.

*Hechos* tuvo, al parecer, una vida prolongada. Todo lo que sabemos de este boletín es por referencias indirectas a partir de la noticia de su aparición que regularmente comunicaba *Frente Único*, *Frente Popular* o *El Siglo*, señalándose una breve descripción de sus contenidos. Por sobre ciertos baches temporales, en general logró mantener su periodicidad, lo cual refleja el empeño de sus editores, así como las posibilidades de financiamiento que siempre dispuso, así sea que fuese por vía de aportes privados, como de constantes llamados a la cooperación mediante rifas, bonos, bailes pro fondos, erogaciones voluntarias, pagos de cuotas, carnets y estampillas, etc.

Podemos hacernos una idea del mensuario santiaguino a la luz de su similar porteño, del cual se guardan varios números en la Biblioteca Nacional[20]. En efecto, de cuatro u ocho páginas tamaño tabloide impresas a un color en cinco columnas, *Actualidad Soviética* fue un amplio abanico de notas sobre variados tópicos de la organización social, política, cultural y productiva soviéticas, sin dejar de lado referencias a las nuevas condiciones de existencia de la mujer, la juventud, o la infancia, así como muy particularmente del campesinado o del obrero, su trabajo y la racionalidad del mismo, sobresaliendo las potencias de la colectivización y del stajanovismo por sobre los criterios de explotación fordistas o capitalistas.

La autoría del conjunto de crónicas y "breves de Moscú", obedeció a recursos de procedencia externos, siendo los más citados *Tribune des nations* (París), *Economical review* (N. York), Agencia Tass, *Moscow Daily News*, y Soviet Russia Today, a los que se agregaron nombres de algunos personeros rusos, como J. Boross, J. A. Kraval (Presidente del Buró Central de Estadísticas de la URSS), N. Izgoyev, y otros más, de resonancia anglosajona.

Es muy probable (por no decir, seguro) que los temas y procedencias de artículos aparecidos en el boletín de la capital fueran los mismos que acabamos de reseñar para el caso de Valparaíso. Se trató, en consecuencia, de ediciones bastante homogéneas en su contenido, en tanto la finalidad de ellas fue la defensa y propaganda del objeto URSS que sus editores buscaban exponer y difundir entre la audiencia no soviética.

## La comunicación directa

Las charlas y conferencias fueron las actividades más constantes o frecuentes llevadas a cabo por los Amigos de la URSS, tanto en sus sedes propias como en locales sindicales, salón de honor de la U. de Chile, de la FECH, MEMCH, Liga de los Derechos del Hombre, Socorro Rojo, Alianza de Intelectuales Antifascistas o Partidarios de la Paz. Además de los temas obvios relativos a la Rusia Soviética, a su cultura y la política socialista (especialmente recurrentes fueron las charlas sobre los planes quinquenales, el desarrollo de la

[20] Se trata de 8 números de julio de 1935 a febrero de 1936

infraestructura energética, de los transportes o de la industrialización; la reducción del analfabetismo, las nuevas concepciones sobre el amor, el matrimonio o el divorcio, etc.), los Amigos patrocinaron exposiciones de intelectuales, artistas y científicos nacionales y extranjeros (de vista en el país) respecto de asuntos muy variados aunque siempre vinculados a la promoción de los nuevos valores del humanismo y la cultura previstos en los ideales democráticos y socialistas.

Asociado a las invitaciones para charlas, fueron también continuos los avisos para la asistencia a "radio conferencias" y "radio audiciones de Moscú", encuentros que se proponían especialmente para recintos de sindicatos o de barrios. En estos casos, de no haber un receptor de radio en el sitio, el conferenciante iba premunido de un aparato de con onda corta a fin de sintonizar y hacer oír a los concurrentes programas emitidos desde Moscú los días martes o jueves a las 18 horas, o domingo, a las 9 y 12 am. Luego del espacio escuchado, se propiciaba el comentario, la conversación y la respuesta a las preguntas que se ocasionaran.

## La comunicación formativa

Si bien toda la actividad de los Amigos de la URSS puede inscribirse en el plano del proselitismo formativo, hubo iniciativas expresamente encaminadas a ello, como fueron los cursos, esto es, el ofrecimiento de una secuencia de exposiciones orales a cargo de uno o más expertos. Sin ser ciclos regulares ni constantes, las fuentes consultadas dan noticias de al menos cuatro cursos realizados por la AAUS de Santiago en torno a cultura rusa, cine soviético, economía y planificación, y deportes.

En directa relación a estos formatos y contenidos, se difundía el acceso a la biblioteca de los Amigos, abierta todos los días de 18 a 20 horas. Siempre de acuerdo a las notas de difusión contenidas en *Frente Popular* o *El Siglo*, esta biblioteca disponía de un surtido de revistas en español, francés e inglés; boletines estadísticos de la URSS, novelas y poesía de autores rusos, y discursos de personajes de primera línea, comenzando por Stalin o Molotov. Una de las publicaciones de mayor interés y consulta fue La URSS en construcción, producto de alta calidad gráfica que bien merece un tratamiento especializado.

La alta valoración del texto escrito y la lectura que regularmente ha expresado el iluminismo socialista, se vio reflejado en las diversas "semanas del libro soviético" organizadas por la AAUSS como parte de los festejos revolucionarios de cada 7 de noviembre. Montadas generalmente en su sede de Alameda 860, la muestra consistía en la exposición y venta de diferentes tipos de impresos sobre la URSS o de autores clásicos rusos. Junto a sus propias existencias de libros y revistas, la Asociación invitaba a esta semana a editoriales con oferta apropiada al espacio (Pax, Cultura, Antares, América Nueva, DIAP), así como a autores y charlistas para que animaran las veladas culturales asociadas al evento (Pablo y Winet de Rokha, Raúl González Tuñón, Volodia Teitelboim, Mauricio Amster, Boris Orjik, Arturo Serrano Plaja, Gerardo Seguel, Gregorio Guerra)

## La comunicación demostrativa o performativa

Llamamos comunicación demostrativa a las puestas en escena de fácil reconocimiento por parte de públicos múltiples, con mediana o escasa instrucción formal (cuando no analfabetos), pero que, sin embargo, eran susceptibles de atender a lecturas gráficas, sonoras o del movimiento de los mensajes que se les buscaba hacer llegar. Los *Amigos* apelaron constantemente a estos dispositivos por medio de exposiciones fotográficas respecto de la salud, la educación, las FFAA o los deportes en la URSS; así como de sus grandes construcciones de represas, de FFCC, o del metro de Moscú. Particularmente propicias fueron estas demostraciones en fechas de aniversario de la revolución de octubre, de nacimiento o muerte de Lenin, de inicios o términos de planes quinquenales, o en períodos de amenazas bélicas por parte del "imperialismo japonés" y del ascenso del fascismo en Europa. Obviamente, estas muestras potenciaban sus efectos al realizarse en conjunto con cursos, conferencias, o el ofrecimiento de lecturas.

Una variante muy interesante en este tipo de acciones fue la protagonizada por la invitación a las proyecciones de cine soviético, el cual comienza a disponer de cierta regularidad a contar de 1937, con la llegada de la cinta sobre Pedro I, de Petrov, y de Alexander Nevsky, de Eisenstein. Un dato relevante a este respecto fue que la promoción e invitaciones a estas cintas adquirieron centralidad en el quehacer de la AAUS a medida que se transitaba a la Segunda Guerra Mundial. Desatado el conflicto, y más todavía, con la invasión alemana a la URSS en 1941, el cine soviético –al parecer, con bastante colaboración inglesa y norteamericana en su producción- proyectado en Santiago será casi completamente de acontecimientos de la guerra, si bien no faltaron los títulos referidos a los avances materiales y culturales no obstante los sacrificios y costos bélicos.

Pero sin duda que la organización de viajes a la URSS constituyó uno de los objetivos más anhelados en la esfera de la actuación demostrativa. Propuestos especialmente para sectores obreros –a fin de cuentas, se trataba de que al menos un puñado de trabajadores pudiera palpar en terreno los adelantos y superioridad de la nueva sociedad- su difusión comenzó con ocasión del aniversario de 1935 de la Revolución. La invitación para la visita por seis semanas, era extendida por el Comité Central de los sindicatos obreros de la URSS, quien ofrecía cubrir los gatos de estadía de una delegación chilena, debiendo esta costear el viaje por vía marítima. Desconocemos si efectivamente se realizó esta primera experiencia. Las informaciones que sobre ello aparecieron en *Frente Único* a comienzos de 1935, dejan pronto de aparecer. La posibilidad del viaje de obreros a Moscú, trajo la inmediata reacción de la prensa conservadora y de derecha, la cual no sólo llamaba al gobierno de Alessandri para que pusiera atención al hecho, sino también advertía a los potenciales viajeros del probable engaño a que serían sometidos por los organizadores: los dineros que reunieran los sindicatos se destinaría a costear traslados de dirigentes comunistas, y aún en el caso que algún obrero viajara, nada aseguraba que pudiera volver a su país. Ante este panorama, nada auspicioso para con la iniciativa, quizás si los arreglos fueran hechos reservadamente.

Para años posteriores a 1935, no contamos con antecedentes sobre nuevos intentos de viajes colectivos; es posible que las crecientes tensiones en la política europea hayan afectado a estas iniciativas, o que se haya tomado la opción de no hacerlas públicas, no lo sabemos. En cambio, viajes individuales o de no más de dos personas de la Asociación, sí tuvieron lugar

hasta 1940, como fueron los hechos por los doctores José García Tello y Ramón Miranda, o de un par de profesores de educación física de la U. de Chile, activos colaboradores de la AAUS.

## Conclusiones

Más allá del conjunto de actividades desplegadas y de haber mantenido una vida relativamente extensa (9 años), la AUSS[21] nunca tuvo el impacto social alcanzado por otras entidades de solidaridad y propaganda que actuaron en los mismos años que ella: nos referimos, por ejemplo, a las vinculadas al apoyo para con la España republicana, o a lo hecho por el Socorro Rojo Internacional ¿A qué obedeció este menor perfil público?

Desde luego, a que la URSS, desde el momento mismo de la Revolución de 1917, contó con una amplia y constante cobertura mediática y discursiva, sea para saludar y ensalzar la actuación de los bolcheviques, sea para rechazarla, con las más variadas y feroces críticas. En consecuencia, se trataba de un asunto ya conocido y, de algún modo, asimilado en favor o en contra por nuestra incipiente opinión pública, no resultando sencilla, ni menos directa, la posibilidad de hacer de ella un tema de fácil colocación y aceptación. Si observamos la producción editorial de base católica -a no dudar, el foco de anticomunismo más masivo y elocuente hasta finales de los 40 del siglo XX-, podemos hacernos una idea del hondo calado que la temática antisoviética disponía en los espacios urbanos del país.

A las reticencias sociales, y en concomitancia con ello, se unió el hecho de que lo soviético, por su directa asociación con lo obrero-subversivo-alterador-del-orden, siempre fue objeto de control y vigilancia estatal -policial y administrativa-, de lo que los dirigentes y actividades de la AAUS no fueron excepción, como lo atestiguan diferentes informes y oficios reservados del Ministerio del Interior bajo los gobiernos de A. Alessandri y del propio Frente Popular. En más de una ocasión, estos informes sirvieron de base para la denegación de autorizaciones de importación de literatura, clichés y otros artículos provenientes desde la U. Soviética, o para obstaculizar la aparición de los boletines de la organización.

De otra parte, sin ser determinante, es probable que la Asociación también viera perjudicada su presencia pública al tener que lidiar, al parecer en varias ocasiones, con dudas o sospechas surgidas entre sus principales patrocinadores: el Partido Comunista. Y ello por las dificultades que podía causar su definición de instancia plural y abierta a todos quienes vieran en la URSS la vanguardia del progreso humano.

Sobre esto, llama la atención, por ejemplo, que luego del triunfo de Aguirre Cerda, en octubre de 1938, el diario *Frente Popular* criticara ácidamente a la AAUS por tener como conferenciante a Tancredo Pinochet Le-Brun, a quien se calificaba como un sujeto oportunista, de escasas credenciales democráticas y "sovietista de última hora", a partir de lo

---

[21] Se reitera que lo expuesto como AAUS corresponde, básicamente, a lo indagado sobre la agrupación de Santiago de tal organización, no siéndonos aún posible contar con antecedentes adecuados respecto de las demás expresiones que surgieron en el país.

cual el columnista se preguntaba qué estaba pasando en la Asociación[22]. A esto, la dirección del organismo respondió que lo dicho por el crítico ya había sido resuelto en ocasiones anteriores, y que no le cabía más que reiterar la vocación cultural y sin filiación política partidaria de la Asociación. La única señal que nos es posible observar de este *impasse*, es que *Frente Popular* no volvió a dar noticias de la AAUSS por espacio de casi dos meses.

Ahora bien, estos condicionamientos de contexto e internos que acabamos de señalar, probablemente adquieran mejor comprensión si situamos a la AAUS en el espacio de funcionalidad histórica que, de acuerdo a nuestra interpretación, efectivamente tuvo, más allá de los anhelos o pretensiones de sus mentores. Sobre este punto, estimamos que la AAUS, a la par que otras asociaciones civiles antifascistas del período 1934-1945 (Grupo Principios, MEMCH, Liga de los Derechos del Hombre, la FECH, la Alianza de Intelectuales de Chile, la Unión para la Victoria) contribuyó a dotar al PCCh de un conjunto de atributos humanistas y proyectuales que granjearon a éste cuotas significativas de la relevancia y prestigio de que gozó hasta, al menos, los años 70 del siglo pasado. En breve, lo que sostenemos es que la AAUS hizo parte del imbricado proceso de recepción, recreación y apropiación del objeto de apelación salvífica universal denominado URSS, el mismo que, para el caso del PCCh, constituyó el eje primordial a partir del cual construyera lo más distintivo de su política nacional e internacional en la mayor parte del siglo XX.

Finalmente, desde el ángulo de los hechos, diremos que la AAUS deja de existir a mediados de 1943 como necesidad de recomposición de variados factores a los que ella misma había contribuido a crear y a fortalecer. Al cambio de rumbo en el frente oriental de la guerra y al inicio de la ofensiva soviética, se sumó la disolución de la Internacional Comunista en calidad de gesto amistoso para con las potencias ahora aliadas en la lucha contra Hitler. Esta decisión fue muy bien vista por la dirigencia de los Amigos quienes, desde finales de 1941, ya habían dado pasos en vistas a subsumir la AAUS en una coordinación de mayor convocatoria, concurriendo a la creación del Comité Nacional de Ayuda a la URSS, encabezado por el ya citado doctor Ramón Miranda. A esta misma tendencia de expansión de los acuerdos entre los sectores políticos del país frente al conflicto mundial, se agregó el surgimiento, en septiembre de 1942, de la Unión para la Victoria (presidida por político radical Marcial Mora[23]), la misma que, tras el término del conflicto en Europa, serviría de plataforma

[22] Un par de años después de este episodio, el aludido Pinochet Le-Brun publica un folleto de 30 páginas donde expone por qué es amigo de la URSS, y cómo fue que ello aconteció: en sus palabras, su conciencia de varón justo y recto no podía hacerse cómplice de la ignorancia y mala voluntad que abundaba en muchos críticos chilenos y extranjeros, de manera que, enterado con profusión de datos del ejemplo de la Unión Soviética para el mundo entero, no había dudado en acercarse a la Asociación y consultar cómo podía ayudarla para hacer más luz sobre aquel país. Tancredo Pinochet, *Por qué soy amigo de la Unión Soviética. Conferencia dictada bajo los auspicios de los Amigos de la U. Soviética*, Santiago, 1941

[23] A Marcial Mora le correspondió el inicio de las relaciones consulares y diplomáticas con la URSS, a finales de 1944. Si bien la demanda por el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, estuvo entre los planteamientos de la AAUS, no podemos decir que ello fuese el móvil principal de su actuación. Desde mediados de los años 20, las organizaciones vinculadas al PCCh hicieron del pedido de relaciones un tópico constante en sus intervenciones públicas, siendo muy frecuente las comunicaciones que en este sentido realizaran los parlamentarios del Partido, así como las entrevistas y notas encaminadas a los representantes de los distintos gobiernos de antes de 1944. Luego de la desaparición de la AAUS, la iniciativa pro relaciones se concentró a través de la generación del Instituto de Relaciones Culturales Chileno-Soviéticas, creado en mayo de 1944 a instancias de la Alianza de Intelectuales Antifascistas de Chile. Ver, "Se formó Comité Pro relaciones con la URSS", *El Siglo*, Santiago, 24 mayo 1944. P.6. El Directorio del Instituto estuvo compuesto del siguiente

electoral para la candidatura presidencial de Gabriel González Videla, en 1946. En síntesis, el abrupto aumento y, aún, el apogeo de la solidaridad en favor de la URSS que trajo consigo el ataque alemán de 1941, junto con los cambios en la escena política mundial que se delinearon a partir de la Conferencia de Teherán, en 1943, exigieron la superación de los mecanismos de colaboración hasta entonces puestos en práctica, disolviéndose la AAUS e integrándose sus socios y su patrimonio a la Unión para la Victoria[21].

## Bibliografía consultada


Prensa diaria y periódica:

*Justicia*
*Choque*
*Bandera Proletaria*
*Bandera Roja*
*Unidad Obrera*
*El Comunista*
*Jornada Comunista*
Revista *Vanguardia*
*Boletines del Comité Central del PCCh*

Prensa sectorial: *Actualidad Soviética*

Archivos y documentos:

Chile. Partido Comunista y organizaciones auxiliares, informe 1940, http://sovdoc.rusarchives.ru

Ministerio del Interior, Chile, Reservados 1935-1937

Libros, tesis:

Angenot, Marc, *Interdiscursividades de hegemonías y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba, 2010

Aránguiz Pinto, Santiago, "Cultura política soviética en el mundo de izquierda chileno. Los intelectuales y el Partido Comunista frente a la Revolución de Octubre, 1939-1973"


---

modo: Presidente, Profesor Alejandro Lipschütz; Vicepresidentes, Profesor Héctor Orrego Puelma; Pedro Alonso, Abogado; Directores: Profesor Alfredo Lagarrigue, Ingeniero; Anatole Trahtenberg, Ingeniero, Presidente del Centro de Patriotas Rusos; Profesor Carlos Vicuña, Abogado; Tesorero, Jorge Jiles, Abogado; Secretarios, Francisco José Oyarzún; Gerardo Ortúzar, Abogado. Finalmente consignemos que las relaciones diplomáticas entre Chile y la URSS se establecieron el 11 de diciembre de 1944; fueron rotas por Chile el 21 de octubre de 1947 y restablecidas el 24 de octubre de 1964; nuevamente rotas por la Unión Soviética, el 22 de septiembre de 1973 y reanudadas el 11 de marzo de 1990. El 26 de diciembre de 1991 el Gobierno de Chile anunció que reconocía a la Federación Rusa en calidad de sucesora de la URSS.

[21] El acta de disolución de la AAUS es de fecha 12 de mayo de 1943, ver, "Dinero y muebles aportó a la Unión para la Victoria la Asociación de Amigos de la URSS", *El Siglo*, 30 de mayo 1943, p. 8

----------*Rusia Roja de los Soviets. Recepciones de la Revolución Rusa, del bolchevismo y de la cultura política soviética en el mundo obrero revolucionario chileno (1917-1927)*, PUC, Instituto de Historia, Santiago, 2012

Ayala, Enrique y Eduardo Posada, *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930, Historia General de América Latina*, V. VII, UNESCO – Trotta, 2004

Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana, 1919-1943,* Editorial Alfa, Caracas, 2006

Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera, Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Bs. Aires, 2007

Campione, Daniel, El comunismo en Argentina. Primeros pasos, Centro la cooperación, Bs Aires, 2005

Concheiro, Elvira; Modenesi, Massimo; Crespo, Hernán (coordinadores) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007

Gianotti, Vito, *História das lutas dos trabalhadores no Brasil*, Mauad, São Paulo, 2007

Jeifes, Lazar y Víctor, *La Internacional Comunista y América Latina. Diccionario biográfico, 1919-1943*, Ariadna, Santiago, 2015

---------- The Celebration of the Xth anniversary of October Soviet revolution and development of the Latin American revolutionary movement, inédito, en vías de publicación.

Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011

Loyola, Manuel, Rolando Álvarez, et. al., *Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX*, Ariadna, América en movimiento, Santiago, 2014.

Navarro López, Jorge, *La construcción de la cultura política del POS. Factores, elementos y particularidades de la acción socialista, 1912-1918*, tesis para optar al grado de Magister en historia, USACH, inédita, Santiago, 2015

Pavilack, Jody, *Mining for the Nation. The politics of Chile's Coal Communities from the Popular Front to the Cold War*, The Pennsylvania State University Press, 2011

Pinochet, Tancredo, *Por qué soy amigo de la Unión Soviética. Conferencia dictada bajo los auspicios de los Amigos de la U. Soviética*, Santiago, 1941

Rojas F., Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, versión online http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000721.pdf

Silva, Marisa, *Aquellos comunistas (1955-1973)*, Montevideo, Taurus, 2009

Ulianova, Olga Manuel Loyola, Rolando Álvarez, *1912-2012, El siglo de los comunistas chilenos*, USACH, Santiago, 2012, https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01136791/document

Urtubia, Ximena, *Hegemonía y cultura política del Partido Comunista de Chile: del militante tradicional al de la nueva época, 1924 – 1933*, tesis para optar al grado de Licenciada en historia, Universidad de Chile, inédita, Santiago, 2015